raleza, tiene que principiar por naturalizarse en su reino, no repentinamente y como por salto, sino gradualmente tambien: primera etapa, la fantasía, campo de aclimatacion de lo corporal en su tránsito á lo espiritual, y de lo espiritual en su tránsito á lo corporal; segunda etapa, próxima ya á la frontera, las placas terminales ó motrices, órganos mestizos ó de transicion, que participan de la naturaleza del nervio y de la naturaleza del músculo, especie de retina al revés, que recibe ya naturalizado de primera intencion el plan concebido por el Espíritu, y que acaba de naturalizarlo, trocando la excitacion nerviosa, sea original, sea regresiva ó de retorno, en excitacion muscular, el movimiento semi-espiritual, semi-corpóreo, en movimiento resueltamente corpóreo ó físico, y determinando, como consecuencia, una contraccion de las fibras musculares, y poniendo en movimiento por mediacion suya, las restantes partes del organismo: entónces puede ya el Espíritu departir con la Naturaleza, colaborar con ella, dirigirla, señorearla, torcerla ó mejorarla. La union y comunicacion entre un espíritu individual y otro espíritu, es idéntica en calidad, pero inversa en direccion, y en número de momentos doble.

Los elementos morfológicos del aparato neuro-psíquico, son, fundamentalmente, de dos géneros: 1° *Células nerviosas* en prodigioso número, que sólo en el cerebro se cuentan por centenares de millones, y que parecen ser los órganos inmediatos de la conciencia: constan de una masa protoplásmica, globular y traslúcida, con irradiaciones fibrilares al exterior, núcleo y nucleolo dentro, y en torno del núcleo granulaciones pigmentarias: 2° *Fibras elementales* conductoras, en número todavía mayor, que se cree terminan por un extremo en las células de los centros, y por el extremo opuesto en las células ganglionares de los órganos periféricos pasivos, ó en las placas motrices insertas en los músculos estriados. La fibra más sencilla y primitiva, propia, aunque no exclusiva, de los invertebrados (fibra de Remak), se compone de un haz de fibrillas elementales trasparentes, y de núcleos en abundancia, insertos en los puntos de interseccion donde se cruzan y sueldan unas á otras: la fibra más perfecta, patrimonio exclusivo de los animales vertebrados (fibra medulífera), se reduce á un cilindro axil (*cylinder axis*) ó filamento central, formado tambien por numerosas fibrillas simples, dividido en segmentos, de un milímetro de longitud por término medio, envuelto en una sustancia blanca (*myelina*), de consistencia viscosa, que comunica al nervio su coloracion medular, y recubierto por una membrana protectora tenuísima, trasparente y elástica, con núcleos elipsoides: á cada segmento de fibra corresponde una célula de myelina y un núcleo. Las células, de forma piramidal, que constituyen la superficie externa ó corteza del cerebro, son de color ceniciento, y por eso se las designa en conjunto con el nombre de sustancia gris ó capa cortical del cerebro: hállase circundada por una tupida red de vasos capilares que le proporcionan una nutricion abundantísima. Hasta esas células corticales conducen el movimiento vibratorio las fibras nerviosas, continuándose por las fibras y prolongaciones celulares propias de los centros. Las placas terminales son masas microscópicas, de cuatro ó seis milésimas de milímetro, estructura granulosa y forma ovoidal, con núcleos en número de seis á doce. Los elementos anatómicos de la fibra, de la célula y de la placa, y por tanto la célula, la placa y la fibra mismas, son susceptibles, á juzgar por los hechos, de disposiciones moleculares infinitas.

Esto supuesto, describamos sucintamente las actividades que determinan, mediante ese aparato, todos los hechos y fenómenos de la vida jurídica.

17. Las actividades psico-físicas.—La primera y más rudimentaria manifestacion de la actividad psíquica que hallamos en el hombre, lo mismo que en los animales, es la actividad **refleja**, ó sea, las funciones autónomas de los centros nerviosos inferiores, adscritas, á lo que parece, al servicio de la conservacion del cuerpo. En órden de razon, ocupa aquel oscuro limbo que divide lo físico de lo espiritual, lo fatal y necesario de la Naturaleza, de lo espontáneo del Espíritu. En el órden del espacio, este primer grado de la espiritualidad tiene su residencia, su centro y su instrumento de ac-

cion en los ganglios y en la médula espinal (1), segun lo han acreditado multitud de experimentos fáciles de comprobar. Si se opera una seccion en la médula espinal de un animal cualquiera ó de un hombre, se ha interrumpido toda comunicacion entre el cerebro y las extremidades inferiores, y quedan estas paralizadas: aunque se las hiera, no siente dolor alguno el sér de quien forman parte, ni en cambio obedecen á su voluntad: no se mueven, aunque quiera él moverlas; y sin embargo, cuando se las hiere ó irrita, se apartan por un movimiento súbito, como si estuvieran conscias del peligro que corren, ó se trasmitiese al cerebro una impresion y la contestase el alma con un acto de voluntad. Practícase la ablacion de los hemisferios cerebrales de una rana, por ejemplo, ó se la decapita: si en tal estado se cauteriza su piel, ó se vierte en ella una gota de ácido, el animal agita sus extremidades, y barre con ellas el líquido que le ofende, ó aparta el objeto que le irrita: el animal es como una planta, no ve, no oye, no siente; pero puede vivir largo tiempo, se defiende, digiere, nada en el agua, sale á la superficie para respirar; si se le pone enfrente un obstáculo, sabe evitarlo y no chocar con él: si se calienta el agua, huye: si se le coloca en un plano inclinado, se agarra con las patas para no caer, y avanza hasta encontrar el equilibrio y el reposo en la parte superior. La iniciativa para todos estos movimientos sólo puede partir de la médula espinal; y en ellos se ve intencionalidad, autonomía, coordinacion de sensaciones y de movimientos, eleccion y adaptacion de medios, algo como conocimiento y voluntad, y en suma, actividad psíquica. ¿Lo es realmente?

No están unánimes todos los científicos acerca de la naturaleza de la actividad refleja.—1º Hay quien, como Ferrier, opina que sólo el cerebro posee la facultad de determinar actos psíquicos, que ésos fenómenos reflejos son puras contestaciones mecánicas á excitaciones exteriores, esto es, movimientos exclusivamente físicos, y que nada tienen que ver con una

(1) Aunque no exclusivamente en los ganglios y en la médula: el cerebro, además de órgano para las funciones superiores del Espíritu, parece ser centro y asiento de accion refleja, segun las investigaciones de Carpenter y Luys.

adaptacion inteligente de medios al fin, por más que descubran cierta apariencia de actos conscientes.—2º Hay quien, como Ribot, Luys, Flourens, y en una palabra, los más de los fisiólogos y psicólogos, reconocen en la actividad refleja cualidades de coordenacion y de intencionalidad que la diferencian radicalmente de la actividad mecánica, sin excluir por esto el automatismo: segun ellos, hay en ella inteligencia y voluntad, pero inconscientes (1): conoce y quiere y aplica los medios, pero no sabe que los conoce, que los quiere y que los aplica. Maudsley distingue entre espíritu y conciencia, y afirma que la actividad de los centros nerviosos puede obrar toda ella sin conciencia de sus actos: el hombre es una máquina intelectual, y la conciencia su testigo: si este testigo faltase, el hombre no dejaria de obrar por eso; es evidente, al decir suyo, que no hay conciencia en la médula espinal, y que sus reacciones son puramente mecánicas; igualmente carecen de ella los centros sensorios, situados en la base del encéfalo: la tienen los centros corticales del cerebro, pero sin que les sea esencial, pudiendo funcionar inconscientemente.—3º Hay otros, como Lewis, que, al revés de Maudsley, opinan que la conciencia está presente en todo acto nervioso central, no ya sólo en los centros de los hemisferios cerebrales y en los ganglios sensorios, sino hasta en los actos reflejos espinales: la médula dorsal de los animales decapitados tiene inteligencia, intencion, voluntad, y una *conciencia* vaga é indeterminada. Ya Perrault, en el siglo XVII, habia sostenido que el alma ve y conoce cuanto existe y sucede en el interior del cuerpo,

(1) Este término, tan en boga hoy, á causa, principalmente, de haber basado en él Hartmann todo un sistema filosófico, es inexacto. La conciencia es propiedad esencial del espíritu: el espíritu es el «sér conscio;» y por tanto, no puede haber espíritu inconscio, ni actos espirituales inconscientes. Con el término *inconsciente* quiere significarse un espíritu que no es «conscio de sí,» que no está presente á sí mismo, que no vuelve sobre sí; mas para expresar este pensamiento, poseemos un término propio, que es: *irreflexivo*. Esta distincion ha sido perfectamente establecida por Giner, en el § 36 de sus interesantísimas *Lecciones de Psicología*, tan justamente celebradas en el extranjero. En igual sentido, la actividad instintiva es reflexiva. Pero el uso ha ido reservando este término para denotar lo deliberado, lo razonado y meditado, diferenciándolo de lo que no lo es; y á él habremos de atenernos, respetando á los vocablos «consciente» é «inconsciente» el significado que se les ha dado, aunque impropio, en la Psico-física.

pero que deja de sentirlo por causa del hábito, tan poderoso, á juicio suyo, que las funciones más esenciales de la vida, por ejemplo, los movimientos del corazon, son simplemente hábitos antiguos trasformados en instintos, que esencialmente dependen de nuestra voluntad, pero que, históricamente, y ya desde la infancia, se han hecho independientes de ella. Dánse la mano con el vitalismo la teoría de la *cerebracion inconsciente* de Carpenter y la filosofía de *lo inconsciente* de Hartmann. Segun la doctrina de éste, así como existe un órden de ideas ó representaciones conscientes para los actos superiores que tienen su asiento ó su punto de partida en el cerebro, existe otro órden de ideas para todos los actos psíquicos reflejos, los cuales, inconscientes para el cerebro, deben ser conscientes para los ganglios y la médula espinal. Segun la teoría de Carpenter, ha de distinguirse en el cerebro dos regiones: una, en la cual tienen lugar multitud de fenómenos intelectuales, á los cuales preside el espíritu, pero sin que tengamos absolutamente conciencia de ellos; y otra, *sensorium*, cuya funcion es percibir y darnos cuenta de aquellos fenómenos y aquellas ideas elaboradas inconscientemente.

La teoría de una inteligencia y de una voluntad presentes sólo á los centros nerviosos inferiores, ó á una cierta region, que no se determina, de los centros superiores, no puede pasar nunca de ser lo que es, una hipótesis más ó ménos atrevida. Siendo indispensable, para conocer un objeto, que tal objeto se halle presente en la conciencia del sujeto, á fin de que el sujeto se lo intime, se haga conscio de él; y tratándose aquí de un objeto de conocimiento, de un estado ó de una propiedad de la actividad refleja que se supone que existe, pero en condiciones tales que le impiden hacerse presente á nosotros, el problema no puede conducirnos nunca á la solucion propuesta por el fisiólogo inglés y el filósofo austriaco. Por otra parte, no parece demasiado sério suponer dentro de nosotros un mundo ignoto de fenómenos conscientes, y por tanto, libres, que nosotros no regimos, una especie de alma independiente de nuestra alma, una como personalidad con propia conciencia y propia libertad, que gobierna autárquicamente sus funciones, sin darnos participacion á nosotros mismos, y como consecuencia de esto, sujeto de una moralidad y de un derecho para nosotros desconocidos. La finalidad de esos actos puede revelar una de dos cosas: 1ª La presencia actual del espíritu en ellos: 2ª Que el espíritu haya estado ántes presente en ellos, y no lo esté en la actualidad. Una caja de música ó un organillo, un reloj, un telar automático, miéntras se inventan ó construyen, puede decirse que son inteligencia, idea pura, espíritu conscio, porque sólo en el espíritu del inventor ó del constructor tienen realidad; pero una vez que la idea ha quedado encarnada en la materia, la máquina funciona ya sin inteligencia, sin conciencia, sin intencion, sin voluntad. ¿Puede suceder esto mismo, y ha sucedido con efecto, en el sistema neuro-psíquico? ¿Sería la actividad *refleja* un nombre que recibe la actividad libre, voluntaria, inteligente, conscia, después que se ha hecho automática, involuntaria é inconsciente? La fisiología contemporánea hubiese obrado cuerdamente haciéndose esta pregunta, que encierra de seguro, á mi modo de ver, el problema entero de la actividad psico-física (§§ **18**, **20**, **21**), y acaso tambien, el problema de la existencia del derecho en el reino animal (1).

El segundo grado de la actividad espiritual, primero (segun todas las apariencias) de la actividad actualmente conscia, que el análisis y la observacion descubren en nosotros, es la que podemos denominar, en sentido lato, actividad **instintiva**. Y con ella ponemos, con toda seguridad, un pié en el terreno de la libertad moral, y consiguientemente, del derecho y de la ética. Se manifiesta de dos modos principalmente: 1º Como accion regular y ordinaria, pero estereotipada en el organismo del sujeto, en virtud de un hábito heredado (lo

(1) Sea que se considere las funciones reflejas como punto inicial de la serie en la evolucion de la idea jurídica, sea que se las estime, al par de los actos instintivos, como actos jurídicos (reflexivos, conscientes, libres) que se han estereotipado en todo ó en parte en el organismo, por causa del hábito, y que se ejecutan ahora maquinalmente, sin intervencion de la voluntad, ó con una voluntad y una inteligencia oscuras, ambíguas, indecisas y poco densas, como en la «percepcion sorda» de Leibnitz. El estudio de las costumbres de los animales desde el punto de vista de las instituciones jurídicas, guarda no pocas sorpresas é inesperada luz á la Filosofía del Derecho.

que por antonomasia denominamos «instinto») ó adquirido («hábito individual» en sentido estricto), y determinada, por tanto, de un modo irreflexivo y casi mecánico: 2º Como «reaccion súbita contra una sensacion tambien súbita é intensa,» efecto de un accidente ó de un estímulo interior ó exterior que la provoca, sin que el agente tenga lugar para darse cuenta de ella, calcular el resultado, y dirigir el acto con plena conciencia. Se hace ademan de lanzar contra nosotros un objeto, y por un movimiento súbito, casi independiente de la voluntad, cerramos los ojos ó volvemos rápidamente la cabeza: una llama ó un ascua roza la piel en una parte cualquiera de nuestro cuerpo, y por un impulso instantáneo y casi involuntario, nos apartamos en direccion opuesta al objeto que ha producido la impresion: por un accidente cualquiera, perdemos el equilibrio, y sin pensarlo, extendemos los brazos para recobrarlo y no caer: caemos, al fin, y al punto dirigimos las manos hácia delante como para preservar del golpe la cabeza. En igual línea pueden colocarse el instinto genésico, el instinto de la nutricion, y otros de igual índole. A todos estos actos preside el conocimiento, pero oscuro é indeliberado; cruza por el espíritu á modo de una fulguracion velocísima: el instante de la llegada de la impresion al cerebro y el instante de la partida de la impulsion á los órganos ejecutivos, coinciden en uno. Apénas tiene tiempo el sujeto para conocer lo que hace, y sin embargo lo hace como arrastrado por fuerza superior á la de su voluntad: apénas puede detenerse á practicar la eleccion y adaptacion de medios que el fin requiere, y sin embargo, los elige, como movido por un resorte.

No puede, pues, negarse que hay en el instinto un elemento de libertad, que el acto instintivo es á todas luces consciente, si bien con una conciencia elementalísima, fugitiva y de muy escasa densidad. La libertad no es plena, sino limitada, á veces rudimentaria. Pero por otra parte, es evidente que, sin ser tan automático como el acto reflejo, hay en él mucho de mecanismo, pues de otro modo, no se concebiria que, siendo, como es, ménos consciente que el acto racional reflexivo, se encamine á su fin más directamente que éste, y se equivo-

que con ménos frecuencia. Hay, en suma, en el hecho instintivo parte de libertad y parte de automatismo: el agente sabe y no sabe, resuelve y no resuelve lo que pone por obra. Diríase la accion obra de dos sujetos: uno, el que la determina, y otro, invisible, misterioso, que no se hace presente en ella. Por esto ha dicho muy bien Giner que «el instinto es análogo á otras muchas manifestaciones é impulsos irreflexivos, en los cuales el resultado excede al esfuerzo del sujeto.»

Prosiguiendo nuestra ascension á través de la actividad psíquica, nos encontramos con una série dilatadísima de grados que descubren un carácter fundamental comun,—la conciencia impersonal—y que podemos designar, de acuerdo con la lógica contemporánea, bajo un comun denominador, actividad de **sentido comun.** Es la actividad con que se han formado las más de las costumbres, si no todas, en la historia universal del Derecho. Segun la doctrina de Carpenter, los actos de sentido comun serian efecto de una accion refleja ideo-motriz, respuesta instintiva dada por la accion automática del espíritu á toda pregunta que exige respuesta inmediata de este género; cuya naturaleza y cuyo valor dependerian de la condicion adquirida del espíritu ó del cerebro en el momento en que se da, y cuya forma particular la determinarian, por una parte, la herencia y la constitucion física del indivíduo, por otra parte, la influencia del medio social sobre sus facultades, y últimamente, su propio poder de direccion personal. Es innegable qué el asiento de esta actividad y el teatro donde actúa, es el cerebro; pero nada induce á creer que deba conceptuarse como actividad automática: el agente se determina siempre á obrar en virtud de plan formado por él, prévia proposicion y debate interior acerca de la forma más adecuada que corresponde á aquella relacion jurídica: y áun después que sus actos se han hecho habituales, se hallan siempre bajo la suprema inspeccion, más ó ménos descuidada, del espíritu, salvo si han degenerado en rutina (§ **43**): á diferencia de la actividad instintiva, hállase ésta dotada de discernimiento. No puede negarse que queda todavía en ella una cierta dósis de automatismo, si bien menor que en los actos instintivos;

que el elemento impersonal del todo colectivo domina y se impone al elemento individual; pero, en absoluto, nunca llega á absorberlo, y sería temerario desconocer que este género de actos tiene de comun con los actos artísticos el ser voluntarios y reflexivos, siquiera difieran sobremanera en cuanto al grado de voluntad y de reflexion que entra en cada uno. El carácter elemental y relativo de esta actividad, hace que su modo de proceder sea insistemático, y sus obras fragmentarias y parciales. En cambio, la parte de mecanismo que interviene en ella, le da una seguridad y una firmeza que la actividad artística, libre de todo en todo, no logra tan fácilmente con un esfuerzo mucho mayor.

Suele circunscribirse el sentido comun á la esfera del conocer, pero erróneamente: la actividad de sentido comun abraza al Espíritu en su totalidad é integridad, y por tanto, lo mismo ha de decirse del derecho, del bello arte ó de la religion, que del conocimiento. Sí es cierto que los caractéres que la lógica descubre en el sentido comun, considerado en esta última relacion, son los mismos que ostenta en los demás respectos, como actividad para los restantes fines de la vida. Esos caractéres se resumen en poco. El saber popular ó de sentido comun es, en primer lugar, insistemático é inorgánico en la forma; su unidad es tan sólo de fondo, interna, latente y sustancial, mas no se traduce al exterior; es unidad invisible, potencial, amorfa: la constituyen innumerable enjambre de ideas, de máximas, de estilos y costumbres, pero en desórden, no sujetas á rigorosa disciplina, no eslabonadas jerárquicamente en torno de un concepto fundamental, formando un acabado organismo: es un agregado de verdades sin conexion formal, *arena sine calce, membra disjecti corporis*; nace por partes y fragmentariamente, no como un desenvolvimiento ordenado y sistemático de una idea generadora, puesta por núcleo y semilla de donde fluya por una como evolucion genética toda la obra; y en esto difiere tan radicalmente de la ciencia, como si mediara entre ellos un abismo. Y faltándole la unidad formal, dicho se está que carece tambien de certidumbre; sus verdades no son verdades ciertas, por lo mismo que la razon no ha procedido,

al investigarlas, segun un órden metódico, ni ha podido fundarlas, por lo tanto, en aquel concepto primario que las contiene á todas, ni expresar el grado de relativa dependencia que dentro de él guardan las unas respecto de las otras. Nace de todo esto que el sentido comun no revele la verdad en toda su plenitud, que sea más bien un sistema truncado de verdades, deficiente en los pormenores, vago y nebuloso en la expresion, exento de aquella claridad que es característica dote de la ciencia, desvirtuada su verdad esencial por contradicciones insolubles: cada regla consuetudinaria ofrece multitud de variantes, cada problema diversidad de soluciones, cada necesidad aspectos intactos y nunca sospechados ni satisfechos: hay desequilibrio en el desarrollo de los miembros interiores, confusion en su ordenamiento, y falta de eslabones intermedios que patenticen su relacion y enlace: tal país conserva en pié, por la fuerza de inercia que caracteriza á las creaciones del espíritu colectivo, antiguos usos y cánones que en otros países han sido ya desvirtuados y suplantados por otras costumbres posteriores; y por el contrario, se mantienen confinadas y localizadas en la reducida comarca donde nacieron, prácticas que convenia generalizar. Pero, en medio de esto, posee el sentido comun excelencias del más subido precio, siendo la más capital de todas el ser fiador seguro contra las abstracciones en que tan á menudo incurre el saber teórico, y que no siempre la verdadera ciencia logra corregir con el apremio que demanda el correr incesante y precipitado de la vida. El sentido comun constituye una especie de ciencia anónima, objetiva, impersonal, creada sin intencion directa de la voluntad, regida por los impulsos de una necesidad interna, y como consecuencia, es su saber más homogéneo, más *uno*, y en el fondo más *verdadero* que el saber propiamente especulativo y teórico: tanto cuanto es menor la órbita en que se mueve el albedrío, son mayores y más aventajadas las dotes de infalibilidad que avaloran al saber popular. Sin la facultad de abstraer, propia de la razon reflexiva; libre de esas obsesiones de la imaginacion que hacen declinar la ciencia en un perpétuo atentado contra la sana razon y contra la naturaleza,—el sentido comun procede con más

lentitud, pero con más firmeza; adelanta ménos, pero no retrocede camino; esquiva la paradoja; se libra de quimeras y de fantasmas; no se deja embelesar por los seductores espejismos que á las veces se forja la razon subjetiva; opone á todos esos alucinamientos la prosa de la vida; toma por guia la experiencia, y aborrece por sistema las novedades; pugna por obliterar en la fantasía la facultad creadora y reducirla al modesto papel de placa fotográfica que reciba casi pasivamente la verdad, tal como se ofrece en las vivas lecciones de la naturaleza ó en las secretas inspiraciones de la razon. Por esto son, á todo ruedo, más fiables conductores de la vida las geniales intuiciones del sano y realista sentido comun, que las especulaciones teóricas de indiscretos y poco circunspectos científicos, pagados de inventiva y originalidad (1). Idénticos rasgos caracterizan á la costumbre ó derecho popular con respecto á la ley oficial y artística, segun en su dia verémos.

El último grado de la actividad psico-física que el análisis descubre en nosotros, es la actividad por excelencia racional, consciente y voluntaria, que podemos denominar, en sentido lato, **artística** (2). En ella, la libertad alcanza su más alto grado de condensacion. El cerebro es el órgano principal con que el alma se manifiesta en este grado supremo de la espiritualidad. Fuera ya de los carriles automáticos por donde el hábito y el instinto encaminaban el espíritu, despliega éste su poderosa iniciativa en infinitos actos de todo en todo espontáneos, obra exclusiva suya, de cuya finalidad está plenamente cónscio, y cuya condicionalidad domina, ordena y dirige, libre de extraño impulso, por movimiento propio. Se distingue esta actividad de la vulgar ó de sentido comun, por una union más íntima del sujeto con el objeto, al par que por una mayor independencia de aquél con respecto á éste, y como consecuen-

(1) He discurrido más extensamente acerca de los caractéres del saber comun en *La Poesía Popular*, cap. II, «Caractéres lógicos del saber político contenido en la poesía popular española (Rev. de España, 1877);» y sobre la relacion entre la actividad comun y la artística, en *La Vida del Derecho*, § 20-35.

(2) El arte en el obrar dice relacion á la Ciencia y á cada una de sus funciones (investigacion y comunicacion de la verdad), al Derecho y á las suyas (establecimiento ó determinacion de la regla, ejecucion, juicio, etc.), á la Industria (produccion, distribucion, cambio), á las Bellas Artes, etc.

cia, por una intuicion más clara de su naturaleza y del organismo interno de sus miembros. Todo fin ú objeto factible (una verdad para la Ciencia, un principio jurídico para el Derecho, una utilidad natural para la Industria, etc.) se resuelve en un cierto número de partes constitutivas, coordenadas entre sí y subordinadas á una idea primordial, la idea madre del objeto: ese conjunto de partes elementales, dadas en coordinacion y subordinacion, constituyen lo que se dice un *sistema*. La realizacion del objeto habrá de ser, por tanto, *sistemática*, la actividad deberá proceder sistemáticamente, poniendo los medios, no inconcretamente y de una vez, sino parte por parte, segun lo requiera la distinta naturaleza de cada una, y por el mismo órden que guarden unas respecto de otras en el organismo del objeto, que es decir, objetivamente, segun las leyes del objeto mismo. Ahora bien: la actividad artística se diferencia de la comun en que obra con sistema, y por esto sus actos son una traduccion fiel, así en fondo como en forma, del objeto ideal factible: como él, es el hecho uno, orgánico, sistemático: lo abraza en todos sus aspectos y relaciones; lo realiza en la plenitud de su naturaleza. Las cualidades que resplandecen en este género de actividad,—plenitud de espontaneidad, intimacion doble ó regresiva del objeto en la conciencia, línea de vibracion nerviosa sometida en todo su trayecto á la libre accion de la voluntad, eleccion racional y adaptacion proporcionada de medios al fin, presencia y dominio de sí mismo, no sólo en el conjunto y en la totalidad del acto, sino en cada uno de los momentos en que se subdivide,—son tan características de él, como puede juzgarse comparando el siguiente hecho con los actos instintivos anteriormente citados, y áun con los ordinarios de sentido comun. Habla Plinio el Jóven:

«Los demás van á sus cortijos para adquirir riquezas: por el contrario, yo voy á los mios á empobrecerme. Habia vendido el producto de la vendimia de este año á unos negociantes que pujaron con exceso, en la creencia de que su mercancía alcanzaria en el mercado un precio fabuloso. Sus esperanzas han salido fallidas. Lo más expedito y breve hubiese sido otorgar á todos una remision igual; pero semejante proceder era con-

trario á la equidad, y á mí no me parece ménos glorioso hacer justicia en casa que en los tribunales, en los asuntos leves que en aquellos en que se agitan cuantiosos intereses, en los propios que en los ajenos, porque si se pretendiese que todas las faltas son iguales, habríamos de convenir en que tambien son iguales todas las buenas obras. He hecho, pues, gracia á todos los compradores de una octava parte del precio, para que ninguno dejase de llevar una muestra de mi liberalidad. Pero aparte de esto, he tratado con especial consideracion á aquellos que me habian adelantado grandes sumas: habia recibido yo de ellos mayor remuneracion, y ellos se habian causado mayor perjuicio. Sobre la octava parte remitida á todos en general, he perdonado á estos una décima parte de su deuda, en cuanto ésta excedia de diez mil sestercios... He considerado, además, que del precio, unos habian pagado más, otros ménos algunos nada; y no me ha parecido justo tratar con bondad igual, en la remision, á aquellos que no habian sido igualmente exactos en el pago. He hecho, pues, remision á cada uno del décimo de lo que tenía pagado. Creo haber dejado satisfecho con esto, por lo que hace al pasado, lo que cada uno podia esperar de mí segun sus méritos, y les he obligado á todos, respecto á lo venidero, para que vuelvan á comprar, ó en su caso, á pagar. Esta razonable equidad me sale cara, pero vale la pena el haberla hecho. No se habla en todo el país sino de la novedad de la remision que he discurrido y del modo como la he ejecutado: no hay uno que no la alabe. Aun los mismos á quienes no he medido con un mismo rasero, como suele decirse, sino con la debida distincion y proporcionalidad, cuanto más probos y honrados son, tanto más agradecidos se manifiestan por haber experimentado que, conmigo, no es cierto aquel dicho: «El bueno y el malo son colocados en una misma línea» (1).

18. Relatividad de las formas particulares de la actividad: ley de su continuidad. — Así definidas en tésis general las diversas formas que suelen distinguir-

(1) Plinio, *Epistol.*, lib. VIII, 2, *á Calvisio.*

se en la actividad psico-física, observemos ya que ninguna de ellas está dotada de caractéres específicos, que son divisiones artificiales de un todo sustancialmente homogéneo y dado en continuidad. La psicología antigua las inventariaba en concepto de especies naturales, ó sea, como actividades fijas, estables, heterogéneas, sustantivas, extrañas unas á otras, incomunicables é indiscernibles, separadas por un abismo infranqueable ó por un salto; y es digno de llamar la atencion que, cuando ya los fisiólogos y naturalistas han quebrado el molde de la especie orgánica (botánica y zoológica), tal como la concibieron Linneo y Cuvier, lo conserven íntegro en la Psico-física, como si pudiera regir en el reino del espíritu una ley de discontinuidad que la razon y la experiencia han desterrado de la filosofía natural. *Spiritus non facit saltus.* No existen hiatos ni vacíos entre actividad y actividad: desde la accion refleja más oscura, que emerge del seno de lo físico, hasta la profética vision del génio, que mide los espacios y descubre los secretos resortes de la vida universal, se extienden y obran numerosas actividades, continuacion las unas de las otras, grados de escala, ó más bien, séries ó secciones, que abrazan, dentro de esa escala, infinidad de grados: muévense en una progresion constante y uniforme, entre una máxima y una mínima, y se enlazan entre sí como los eslabones de una cadena, siendo el grado inferior de la una, prolongacion del grado superior de la otra, y viceversa. Ya la Psicología tradicional podia haber advertido, si no la continuidad, al ménos la comunicacion entre unas y otras actividades por medio de transiciones: áun estimando esas actividades particulares como tipos fijos é inmutables, pudo haber observado que entre ellas habia puentes, transiciones, especies ambíguas é indecisas, que ellos hubieran denominado *imperfectas*, ó á lo sumo, *híbridas*; avanzando un paso más, habrian notado que el tránsito se efectúa por ténues y delicadas gradaciones, partícipes, en diversa proporcion, de la naturaleza de las dos actividades contrapuestas: y ya no les hubiese quedado por andar sino un paso más para reconocer que ni hay actividades específicas ni actividades híbridas, sino grados progresivos de actividad, cada